

RAFAEL MELLAFE:

"Con la historia podemos recuperar la identidad nacional"

Integrante de la Academia de Historia Militar de Chile y experto en Guerra del Pacífico señala que el chileno medio busca elementos con los cuales identificarse.



Jorge Abasolo

Periodista, Diplomado en Marketing Político y Miembro de la Sociedad de Historia y Geografía de Chile.

jorgeeibar13@gmail.com

(PRIMERA PARTE)

La función de la Historia –en términos generales– consiste en conocer la realidad del país, conociendo su pasado.

Consignemos que un historiador no es un pedagogo. El historiador debe escribir la historia sobre la base del documento, siguiendo la línea que nos enseñaron los maestros de la historia, que en Chile los ha habido y los hay.

En pocas palabras, el verdadero historiador debe escribir la verdad y solamente la verdad, eximiéndose de omitir nada favorable o desfavorable para un prócer o para un hombre público. Y de llegar a hacerlo, debe acometer esta empresa con acopio irrefutable de antecedentes. Un buen ejemplo de ello lo encontramos en el sistema de encomiendas que los españoles establecieron en América para tratar a los indígenas. Un grupo de indios era entregado a un español para que éste los hiciera trabajar en su provecho. A cambio, la Corona estableció la obligación de evangelizarlos. En la letra de la ley, establecía para el encomendero ciertas obligaciones de buen trato hacia los aborígenes. Sin embargo, en los hechos, se convirtió

en una verdadera esclavitud. Los aborígenes fueron maltratados, humillados y explotados. Jamás recibieron el salario establecido.

Las normas españolas eran tan minuciosas como incumplidas. Ello puede explicar que a Fray Bartolomé de las Casas se le considere un historiador. Fue el primero que con testimonios irrefutables dedicó más de la mitad de su vida a denunciar las crueldades de que fueron objeto los aborígenes, quienes sufrieron millones de bajas.

REMEMORANDO UN CONFLICTO EPICO

La Guerra del Pacífico fue una gesta que inquietó, por diversos motivos, a grandes potencias mundiales, entre las que se pueden citar Francia, Inglaterra, Alemania y Estados Unidos.

Los representantes de estos países en Chile enviaban informes a sus gobiernos, en los que enjuiciaban el conflicto y detallaban las gestiones que se emprendían relativas a la mediación.

Esos informes –muy poco conocidos– son valiosos documentos que aportan una gran cantidad de datos que ayudan a esclarecer situaciones y actitudes no sólo de los pueblos que intervinieron directamente en las hostilidades, sino también la de estas naciones que tenían intereses económicos o políticos en Bolivia, Perú y Chile.

OPINION DE UN EXPERTO

Rafael Mellafe Maturana es voz apropiada para abordar la famosa Guerra del Pacífico (mejor llamarla Guerra del Salitre)

Investigador Histórico Militar, es también integrante de la Academia de Historia Militar de

Chile. Además, es especialista en la Guerra del Pacífico, haciendo hincapié en la visión estratégico-táctica de dicha contienda.

Mellafe es fundador y director de la Agrupación Nuevos Estándares, cuya misión es honrar, preservar y difundir los hechos de esa época.

Y no es todo, pues también es presidente de la Fundación Guerra del Pacífico, que tiene por objeto desarrollar proyectos educacionales acorde con el nombre.

Su libro "Mitos y verdades de la Guerra del Pacífico" es un texto obligado para cualquier amante de la historia, pues entrega cifras, enmienda datos y devela interioridades de cada uno de los combates y batallas.

¿En qué nivel está la conciencia histórica del ciudadano chileno hoy?

–En mi opinión la conciencia histórica del chileno promedio está en un nivel pobre, pero con visos de mejorar ya que se nota una mayor demanda de "productos de historia" (libros, series TV) dado que de alguna manera se está buscando una identidad nacional que hace rato que se perdió y es a través de la historia que se puede recuperar.

¿Puede ser que a los chilenos les interesa la historia más que nada en cuanto se refiere a los conflictos limítrofes?

–No, no lo veo de esa manera. Creo que hay abundancia de ensayos, monografías y libros sobre todos los tópicos de la historia de Chile, política, diplomática, folclórica, etcétera, etcétera. Evidentemente hay periodos históricos más estudiados que otros, y los conflictos limítrofes son fuente

inagotable de estudios.

–Si considera que el nivel de conciencia es deficiente, ¿cuáles serían las causas de ello? ¿Cree que una de las causas está el recorte sucesivo –especialmente a partir de la década de los 90– del estudio de la Historia de Chile en los programas de enseñanza básica y media?

–Te contesto las dos preguntas. Primero; desde el retorno a la democracia, quedó claro que para los nuevos dirigentes educacionales la Historia de Chile comenzaba el 11 de septiembre de 1973, dejando todo el rico patrimonio histórico anterior en una gran nebulosa. Esto se agrava con la sistemática reducción de horas de Ciencias Sociales y Educación Cívica en los colegios, tanto para la enseñanza primaria como secundaria. Estos factores arrojan una resultante donde varias generaciones tienen una pérdida de identidad nacional, agravada y ahondada por la globalización mundial y por la politización de nuestra historia.

Sin embargo, en estos últimos años, he visto que la gente, el chileno medio, busca elementos que reflejen una identidad con la cual poder identificarse. No es casualidad que en los rankings de libros más vendidos se encuentren textos de historia, ya que la historia y el estudio de ésta reafirman o crean el o los conceptos de identificación con Chile.

CUANDO SE PROFUNDIZABA

–Tuvimos en el pasado mayor conciencia histórica, o eso es un mito?

–Difícil pregunta ya que hay que ponerle contexto. En el pasado muchísima menos gente tenía acceso a la Historia, sea por razo-

nes socio-culturales, económicas o de analfabetismo. Pero sin duda que las clases medias ilustradas y más altas de la sociedad (o dominantes u oligarcas, como quieran llamarlas) tenían ciertamente una mayor conciencia histórica y debido a esa mayor conciencia, se ahondaba en profundidad en muchos temas. Pero también hay que decir que las capas más bajas de la sociedad nutrían su interés mediante la historia oral.

No olvidemos que en las casas se organizaban tertulias de lectura (hablo de los años de 1950 y antes), de poesía, de lírica y, evidentemente, de historia.

Hoy, que la masa social es muchísimo más ilustrada que en 1950, que los accesos a las fuentes de información son millones y sin costo, las "tertulias" se hacen por WhatsApp y los chiquillos se quedan solo con el titular, nadie profundiza en nada.

Por tanto, la afirmación de tu pregunta es negativa, no es un mito. Antes había una mayor conciencia histórica.

–¿Qué tiene la historia de Chile que la haga distinta de las del resto de Sudamérica?

–Nada. Cada país tiene su propia historiografía que puede ser tan rica o tan pobre como la cantidad de historiadores que la estudian. Además debemos pensar que todos los países latinoamericanos partimos más o menos al mismo tiempo, por tanto nuestras historias se entrecruzan, desde el Tiahuanaco hasta hoy. Todos –unos más, unos menos– hemos tenido guerras, revoluciones, crisis, etcétera y más o menos acotados a los mismos periodos históricos.

(CONT. PROXIMA EDICION)